

● la salud del niño ●

diabetes: un diagnóstico importante

Cada vez afecta con mayor frecuencia a los más pequeños y, aunque se desconocen sus causas, existen tratamientos eficaces, que deben aplicarse cuanto antes.

Durante los últimos años, la diabetes se está extendiendo, sobre todo entre los niños que aún no han cumplido los cinco años de edad.

● **La mayoría sufre diabetes de tipo I**, una patología debida a que el páncreas no produce insulina, la hormona que permite al organismo utilizar el azúcar asimilado a través de los alimentos.

● **Sin embargo, no faltan niños y adolescentes con exceso de peso a los que se les diagnostica una diabetes de tipo II**. En este caso, el organismo produce una reducida cantidad de insulina, que no es suficiente para mantener bajo control la glucosa presente en la sangre.

● **De todas maneras, el aumento de los casos de diabetes no debe alarmar a los padres, ya que todavía es bastante reducido (se sitúa alrededor de un 10 por ciento)**. No obstante, puede servir para prestar una mayor atención a este trastorno, que se puede tratar perfectamente, siem-

pre que se diagnostique con precocidad. Descubrirlo enseguida permite iniciar inmediatamente una terapia apropiada y prevenir, de tal forma, futuros problemas.

¿Cómo influye el ambiente?

La razón por la que se está produciendo un aumento de la diabetes en los primeros años de vida aún se desconoce, aunque se piensa que se debe a diversos factores.

● **La herencia juega un papel importante, pero su incidencia en el tiempo es siempre la misma:**

■ **Cuando uno de los progenitores sufre una diabetes de tipo I, el niño tiene una probabilidad del 1 ó 2 por ciento de sufrir también este trastorno.**

■ **Si uno de los padres padece diabetes de tipo II, el pequeño tiene menos probabilidades de heredar la enfermedad.**

● **El ambiente es el que marca la diferencia, pues la inhalación de sustancias tóxicas procedentes de las industrias y los gases de los tubos de escape de los automóviles pueden**



CAUSAS Y TRATAMIENTOS

Existen diversos tipos

No existe un solo tipo de diabetes. Apenas han nacido, algunos niños pueden presentar una glicemia elevada, que tiende a desaparecer en unas semanas.

Se trata de la llamada diabetes neonatal, una forma más bien rara, que afecta a un niño entre varios centenares de millares. Aún se desconocen las causas que la provocan, pero se sabe que no es hereditaria. El pequeño que nace con este

trastorno debe tratarse con insulina, administrada antes de cada tetada.

La diabetes de tipo I, en cambio, es una enfermedad autoinmune, que se presenta en 10 de cada 100.000 niños. El organismo de estos pequeños produce anticuerpos que destruyen las células productoras de insulina, situadas en el páncreas. A los niños que sufren este trastorno se les llama insulino-dependientes,

Diabético precoz

favorecer la aparición precoz del trastorno en los niños predispuestos. Si hace unos años la diabetes de tipo I se diagnosticaba alrededor de los nueve años, actualmente, puede aparecer, incluso, a los dos.

● **La aparición precoz de la enfermedad también puede deberse a la calidad de los alimentos que se consumen hoy en día, derivados de plantas y animales que se han resentido de la contaminación.** Asimismo, pueden tener una cierta responsabilidad las costumbres alimenticias actuales, que se inclinan por el consumo de alimentos con muchas calorías y por comidas frecuentes y abundantes

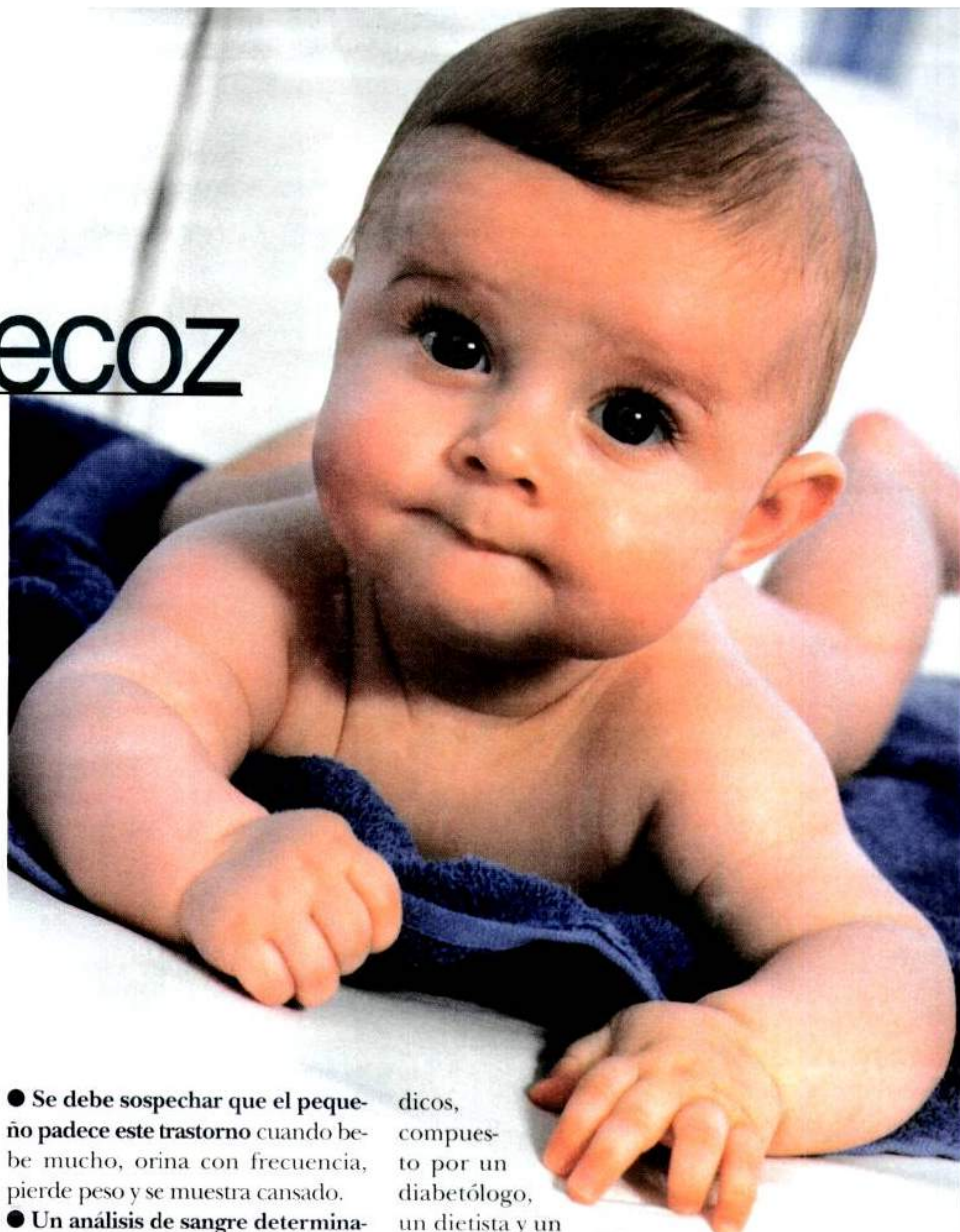
● **Por el momento, se desconoce la incidencia de estos factores en la madre y en el niño durante el embarazo,** ya que no existen estudios específicos al respecto.

Síntomas a tener en cuenta

Hoy en día, se sabe que los niños con diabetes tienen mayores posibilidades de convertirse en adultos sanos si la enfermedad se diagnostica precozmente.

ya que, al no producir insulina, deben obtener esta hormona del exterior, antes de cada comida.

Menos frecuente es la diabetes de tipo II, que suele presentarse en individuos con exceso de peso. Los niños que la padecen se llaman insulino-independientes, porque su páncreas produce insulina, pero no en la cantidad necesaria para mantener bajo control la glicemia. No deben inyectarse insulina, sino únicamente tomar fármacos de manera regular, con el fin de rebajar los niveles de glucosa en la sangre.



● **Se debe sospechar que el pequeño padece este trastorno** cuando bebe mucho, orina con frecuencia, pierde peso y se muestra cansado.

● **Un análisis de sangre determinará la causa de estos síntomas.** Si la concentración de glucosa supera los 120 mg/dl en ayunas, puede sospecharse la presencia de diabetes

● **Para confirmar el diagnóstico, además de este examen, deberá recurrirse a un análisis de orina.** Si éste revela la presencia de acetona y glucosa, significa que el niño no consigue utilizar el azúcar que ingiere con la alimentación y, en consecuencia, que se ve obligado a quemar las grasas para producir energía, lo cual quiere decir que sufre una diabetes.

La importancia de la terapia

Una vez descubierto el trastorno, el pequeño debe ser ingresado en una clínica u hospital, donde será controlado por un equipo de mé-

dicos, compuesto por un diabetólogo, un dietista y un psicólogo. Estos especialistas serán los encargados de establecer la terapia adecuada.

● **Al principio, durante unas 24 horas, se deben inyectar al niño determinadas sustancias:**

┆ Insulina y glucosa, para poner en marcha el metabolismo de los azúcares.

┆ Sales, para cubrir la posible carencia de algunos minerales.

┆ Bicarbonato, para corregir la acidez de la sangre.

● **Después, el tratamiento se modifica ligeramente según la edad del niño.** A los pequeños que aún toman el pecho se les administra la insulina antes de cada tetada: insulina rápida (que actúa inmediatamente), un mínimo de cuatro veces diarias, e insulina de acción retardada (que el organismo absorbe lentamente),

● la salud del niño ●



Complicaciones de la enfermedad

Una diabetes no tratada puede provocar alteraciones en los vasos sanguíneos, además de otros trastornos

Los pequeños diabéticos pueden llevar una vida normal en la edad adulta. Para conseguirlo, es muy importante diagnosticar la enfermedad cuanto antes, pues una terapia precoz y constante permite mantener controlada la glicemia, protegiendo al niño de las consecuencias que la diabetes puede provocar.

► **Principalmente, aleja el peligro de que los pequeños vasos sanguíneos puedan alterarse, provocando, con el tiempo, daños en la retina y, por lo tanto, en la visión, una disminución de la función de los riñones y la pérdida de sensibilidad en las manos y en los pies.** Una glicemia elevada y no tratada puede dar lugar a complicaciones aún peores. Por ejemplo, puede comprometer los grandes vasos, es decir, las arterias y las venas, predisponiendo al organismo a sufrir con mayor facilidad enfermedades cardiovasculares, como, por ejemplo, infarto de miocardio.

una vez al día. También los niños algo mayorcitos siguen una terapia parecida, administrándose insulina tres o cuatro veces al día, siempre antes de las comidas.

● **Con este tratamiento, se consigue alcanzar una glicemia normal, comprendida entre 80 y 120 mg/dl.** Los pequeños de 3 a 12 meses deben conformarse con unos resultados menos brillantes: un valor de glicemia de incluso 150 mg/dl.

Valores que hay que vigilar

Una vez que el niño es dado de alta, los padres deben saber cuánta insulina inyectarle. Es decir, deben aprender el método del autocontrol.

● **Este método consiste en pinchar la yema de uno de los dedos del niño con una aguja especial, recoger con un "stick" la gota de sangre obtenida y analizarla con un reflectómetro, un instrumento que suele proporcionar el centro diabetológico al que se ha acudido.** Al cabo de unos minutos, se podrá leer en un pequeño monitor la cantidad de glucosa que contiene la sangre del pequeño. Esta comprobación debe efectuarse tres o cuatro veces al día.

● **Los padres tampoco deben olvidar dosificar, al menos una vez al**

día, la glucosa y la acetona presentes en la orina, así como medir la hemoglobina glicada, que refleja los distintos valores de glicemia que el niño ha tenido a lo largo de un determinado período. Este último parámetro debe evaluarse al menos cada dos meses en los niños de un año de edad, y cada tres o cuatro en los más mayores.

Cómo cuidar la alimentación

La diabetes no se mantiene bajo control únicamente con el empleo de insulina; además, es necesario seguir una alimentación correcta.

● **A los recién nacidos, se les puede dar tranquilamente el pecho.** Asimismo, en caso de que sea necesario recurrir a una leche de fórmula, puede emplearse cualquiera de ellas.

● **Los niños algo mayores deben consumir todos los alimentos que necesitan para crecer.** No existe una dieta especial, pero hay algunas reglas que deben respetarse.

● **Para empezar, estos niños no deben saltarse las comidas ni permanecer en ayunas durante un tiempo demasiado prolongado, porque correrían el riesgo de rebajar demasiado su glicemia.** Deben, por lo tanto, acostumbrarse a una alimentación

regular, dividida en tres comidas principales, desayuno, almuerzo y cena, y tres tentempiés, a media mañana, a la hora de merendar y antes de acostarse.

● **Además, no hay que imponerles prohibiciones tajantes.** Los niños diabéticos pueden, incluso, tomar un trocito de tarta, un caramelo o unas pastillas de chocolate, con tal de que lo hagan durante una comida. Deben aprender, junto con su familia, a alimentarse correctamente, evitando el azúcar y la miel, limitando las grasas saturadas, que aumentan el colesterol de la sangre, y dando preferencia a la fruta, la verdura y los carbohidratos complejos, que se encuentran en el pan, el arroz y la pasta. ■

Aquí **MAMÁ**

¿Quieres más información sobre este tema? Haz clic en:
http://www.aquimama.com/articoli/5553_8_7_35.asp
Te explicamos qué es la diabetes y los diferentes tipos que existen, además de ofrecerte un amplio listado de asociaciones, que te será de gran ayuda.